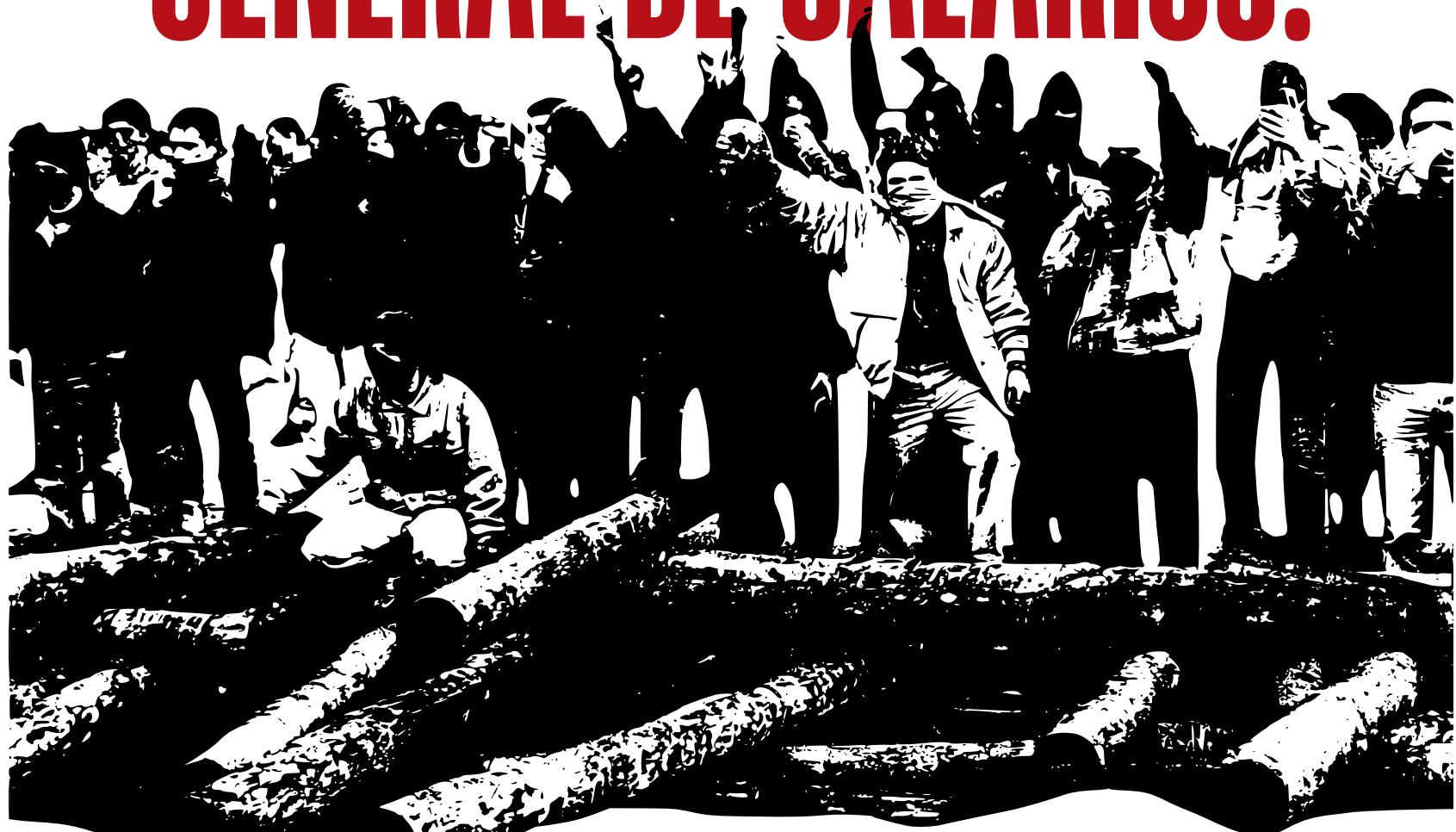




CLASE OBRERA: ¡A LUCHAR POR UN ALZA GENERAL DE SALARIOS!



LEE



ESTUDIA



DIFUNDE



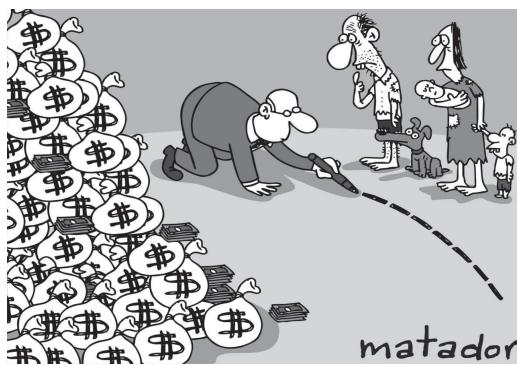
APOYA



Ni el 10, ni el 11%, son un aumento real del salario

«El capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario. El problema se reduce, por tanto, al problema de las fuerzas respectivas de los contendientes».

Carlos Marx



Nuevamente, como cada fin de año, tenemos que pronunciarnos sobre la farsa de la negociación del salario mínimo. Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo, que la Comisión Permanente de Concertación de Políticas Salariales y Laborales, fue un engaño orquestado por los firmantes de la Constitución del 91 (clases dominantes y partidos de la pequeña burguesía), para maniatar la lucha del movimiento obrero por la conquista de salarios que le garanticen a la clase obrera al menos las condiciones físicas y mentales para seguir produciendo ganancias a los capitalistas, pero sobre todo, para preparar en mejores condiciones su lucha por abolir la explotación asalariada.

Engaño, por cuanto quienes se reúnen cada diciembre —época de dispersión de los trabajadores— empresarios, gobierno y los «dizque» representantes de los trabajadores, debaten sobre aspectos que no tienen que ver en absoluto con el salario; lo hemos dicho y explicado apoyándonos en la ciencia económica, que ni la inflación, ni el desempleo, ni la productividad, son factores que sean afectados por una subida o rebaja del salario. Lo único que se afecta directamente cuando hay una subida de salarios es la **ganancia** de los capitalistas. Al respecto invitamos a todos los trabajadores a tomarse un momento de su dura jornada para estudiar el artículo *«A Conquistar el Alza General de Salarios Con el Paro Nacional Indefinido!»*, donde se detalla esta verdad, que quienes se reúnen en la comisión de concertación ocultan

con su verborrea de cifras, porcentajes, mentiras y politiquería.

Para los trabajadores, debe quedar claro que el salario es el **precio** que pagan los capitalistas por el valor de la fuerza de trabajo, mercancía que se ven obligados a vender los obreros, porque no poseen otra fuente de riqueza para obtener sus medios de subsistencia. En otras palabras, si los obreros no trabajan no comen.

Pero, ¿cómo se mide el valor de la fuerza de trabajo? por lo que el trabajador y su familia necesitan para seguir laborando y para reproducir la nueva fuerza de trabajo: alimentación, vestuario, vivienda, salud, educación, recreación... bienes que, según dice el mismo Ministro de Trabajo, la OIT estima en **tres millones de pesos**.

En Colombia, el secreto de por qué la burguesía puede competir con la burguesía de los países imperialistas es la **superexplotación de la fuerza de trabajo**; es decir, pagando la fuerza de trabajo **por debajo** de su verdadero valor; lo que ha traído como consecuencia el peligro de la degradación física y moral de la clase obrera, hecho pactado cada diciembre entre las clases dominantes y la dirigencia vende-obra de las centrales sindicales.

Este año no es la excepción; si bien es cierto que Gustavo Petro ha aumentado el salario en porcentajes superiores comparados con los «aumentos» de gobiernos anteriores, que han sido infames ante la situación de hambre del pueblo trabajador, sigue estando por debajo del valor real de la fuerza de trabajo, que según lo que cuesta la canasta básica familiar, sería alrededor de **\$3.500.000**.

Por eso es una bellaquería decir que debemos estar jubilosos y agradecidos, como lo manifestó Fabio Arias, presidente de la CUT, ante el anuncio de un posible aumento del 11% por parte del Ministro de Trabajo Antonio Sanguino. Como defensores de los intereses de la clase obrera del campo y la ciudad aseguramos

que es justo exigir un alza real del salario y que un 11% no es un regalo para los trabajadores, si se compara con la ganancia de los capitalistas, que en términos absolutos no se verá afectada por un leve aumento de los salarios. Por eso los obreros revolucionarios en vez de estar «jubilosos y agradecidos», insisten en que para conquistar un aumento que satisfaga las necesidades de la familia obrera, se necesita retomar la lucha directa y en las calles, con la movilización y la huelga, algo que jamás han convocado los jefes de las centrales sindicales durante la farsa de cada año.

Entendiendo que el salario es una **relación social**, un aumento real de él, automáticamente se verá revertido en la mejora de las condiciones de los trabajadores informales, subempleados y desempleados, todos ellos sostenidos por la clase obrera en activo. En el caso de las mujeres, sobre todo las madres solteras, contribuirá en su independencia económica y por tanto a romper lazos de opresión machista. Una mejora en el ingreso de las familias proletarias facilitará el cuidado de los ancianos, los niños y hasta las mascotas que son parte ya de los hogares, pero además y sobre todo, facilitará la participación en la lucha por romper definitivamente las cadenas de la explotación y la opresión.

El capitalismo, basado en la explotación asalariada, encierra la contradicción fundamental que enfrenta la producción social con la apropiación privada de la riqueza social; una contradicción que ya es insopportable para la humanidad, en la medida en que cada vez más se enriquece la minoría parásita a la vez que es arrojada a condiciones infrumanas la mayoría trabajadora; por eso, no es suficiente luchar por subir los salarios; hay que acabar con el sistema del trabajo asalariado porque este solo puede seguir subsistiendo a costa de la destrucción de las dos únicas fuentes de riqueza: los trabajadores y la naturaleza.

Por eso los comunistas siempre han advertido a la clase obrera que la lucha por un alza general de salarios, debe estar **íntimamente ligada** a la lucha por la emancipación definitiva del proletariado; en otras palabras, ligada a la lucha revolucionaria por la destrucción del capitalismo y la instalación del socialismo.

Comité Ejecutivo - Unión Obrera Comunista (mlm)
Diciembre 2025

Somos antiimperialistas porque somos revolucionarios

Como era de esperarse, los rastreos, ataques y sanciones arbitrarias de Trump contra el presidente Petro y Colombia, acompañados del criminal bombardeo sistemático de embarcaciones en el Caribe y en el Pacífico con el pretexto de la «guerra contra el narcotráfico», ocasiona el justo rechazo del pueblo y despierta el sentimiento antiimperialista.

Por su parte, la élite más reaccionaria en boca del uribismo abiertamente solicita la invasión yanqui en el continente para acabar con el peligro del «neocomunismo», mientras la facción «moderada» de los capitalistas, aconseja medida y aboga por una salida diplomática a la crisis, pues considera imprescindible mantener buenas relaciones con su amo del norte.

Del lado de quienes se proclaman antiimperialistas, que hablan de soberanía nacional y autodeterminación de los pueblos, proponen, desde crear un frente antiimperialista yanqui latinoamericano hasta construir un ejército bolivariano liderado por Petro, pero callan frente al avance de los imperialistas rusos y chinos en el continente, e incluso se hacen voceros de su reclamo por un nuevo reparto del mundo que esconden con la palabrería del «multipolarismo» o «mundo multipolar» a la vez que claman por una mayor intervención de los BRICS en el continente¹¹.

El proletariado revolucionario comparte el repudio general y condena la intromisión y alevosía criminal de los imperialistas yanquis, representados en su actual presidente Trump y sus compinches contra los países oprimidos como Venezuela y Colombia.

Alerta sobre la creciente puja del imperialismo estadounidense por recuperar el considerado «patio trasero», ante la ofensiva económica, política y militar por parte de los imperialistas rusos y chinos, que en estos momentos se concentra sobre todo alrededor de Venezuela, donde a Estados Unidos le ha sido imposible derrocar el régimen de la llamada boliburguesía representada por

Maduro cada vez más cercano a Rusia y China. No puede olvidarse que Venezuela juega un papel crucial por tener las mayores reservas de petróleo en el mundo, siendo esta la razón por la cual tiende a convertirse en un nuevo frente de guerra en la disputa interimperialista por un nuevo reparto del mundo.

Así mismo, es necesario insistir en que pretender resolver el problema de la dominación imperialista sobre los países oprimidos, por aparte y sin aniquilar todo el poder del capital, o antes de aniquilarlo, antes del triunfo de la Revolución Socialista, es política democrática pequeña burguesa inútil, concebida para luchar contra el imperialismo sin sobrepasar los límites del capitalismo, el causante de todas las tragedias que azotan a la humanidad en la actualidad.

Inútil, porque a pesar de los discursos antiimperialistas y de la ventolera nacionalista de la pequeña burguesía que proclama la soberanía y la autodeterminación nacional de los países de América Latina, sembrando su confianza en los gobernantes como Petro, Maduro, Ortega o Lula, esconden el carácter burgués, terrateniente y proimperialista de estos Estados, donde sus clases dominantes, no son solo lacayos de los imperialistas, sino sus socias, en su mayoría de los imperialistas yanquis, y las otras de los imperialistas europeos, rusos y chinos.

Por consiguiente, en el caso de Gustavo Petro, como presidente del gobierno que administra temporalmente los negocios comunes de los capitalistas en Colombia, no puede ir más allá de los discursos, como hasta ahora, sin atreverse a romper los acuerdos y tratados económicos, políticos y militares contraídos con el imperialismo yanqui por las clases lacayos dominantes, las verdaderas dueñas del poder del Estado.

De igual manera, detrás del discurso en apariencia antiimperialista de Maduro y demás gobernantes similares se esconde su compromiso con los imperialistas rusos, chinos o europeos, sirviendo como peones de brega en la lucha interimperialista sin cambiar en nada la situación de explotación y opresión del pueblo trabajador, y del saqueo y despojo de estos países.

Los comunistas *somos antiimperialistas porque somos socialistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como*



sistema antagónico, llamado a sucederlo, decía el peruano José Carlos Mariátegui por allá en 1929 y esa orientación sigue siendo correcta y vigente. Porque sin derrocar todo el poder de los capitalistas y sin destruir el Estado que defiende sus intereses, todo antiimperialismo se convierte en una frase vacía y en un distracto de la lucha revolucionaria del proletariado y los pueblos por instaurar el socialismo mediante la Revolución Proletaria Mundial.

En ese sentido la denuncia internacional y la movilización de los trabajadores contribuye a aislar a los imperialistas yanquis, a sacar a la luz el carácter servil de las clases dominantes y las limitaciones del reformismo para resolver los problemas que enfrentan el proletariado y los pueblos.

Pero en esta labor no se puede evadir la denuncia a los imperialistas europeos, rusos y chinos, no se puede ocultar su disputa por las fuentes de materias primas, mercados y fuerza de trabajo, y los preparativos de guerra por un nuevo reparto del mundo para prolongar la agonía de su sistema moribundo.

Igualmente, la denuncia y movilización contra los imperialistas no puede separarse de la lucha contra la superexplotación y la opresión capitalista; por tanto, deben levantarse con mayor vigor las banderas de los paros de los últimos años y del levantamiento popular del 2021 por el conjunto de las reivindicaciones inmediatas del pueblo que no han sido resueltas.

En última instancia, todo cuanto se haga ahora debe contribuir a forjar la unidad del proletariado y los pueblos para la lucha revolucionaria contra todo el poder del capital, única manera de resolver a favor del campo popular la actual contienda interimperialista y brindarle a la sociedad una salida a la barbarie creada por el capitalismo moribundo.

¹¹ Ver la declaración del 30 de octubre de los convocantes al Encuentro Nacional por la Defensa de la Soberanía y Contra la Agresión Imperialista para el 21 de noviembre firmada por las centrales sindicales, y varios partidos y movimientos políticos; declaración del Comando Central del ELN; la Declaración Política de la III Cumbre Social de los Pueblos de América Latina y el Caribe; la Declaración Conjunta de la Cumbre CELAC-UE 2025...

La Masacre de las Bananeras, Lucha Antimperialista y Dignidad Obrera

“El gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano”.

—Jorge Eliécer Gaitán



La Masacre de las Bananeras, ocurrida entre la noche del 5 y la madrugada del 6 de diciembre de 1928 en Ciénaga, Magdalena, no es un simple capítulo oscuro de la historia. Es la radiografía del Estado colombiano, sumiso ante los poderes extranjeros, brutal contra su propio pueblo, enemigo de la dignidad obrera y servil ante el capital yanqui. Es un crimen que no pertenece al pasado, porque sus causas —el dominio imperialista, la explotación patronal, el carácter antipopular del Estado— siguen vigentes, intactas, reproduciéndose bajo nuevas máscaras políticas.

Aquella noche, por órdenes del general Carlos Cortés Vargas, las tropas colombianas dispararon durante cinco minutos contra miles de trabajadores en huelga de la United Fruit Company -UFC- (rebautizada en 1990 como Chiquita Brands), multinacional estadounidense que dominaba tierras, puertos, ferrocarriles, pueblos enteros y, peor aún, al propio gobierno. Cuando cesó el fuego llegó la orden más atroz: rematar a los heridos a bayoneta, como confirmaron numerosos testimonios e investigaciones.

Este baño de sangre fue la respuesta del Estado a una huelga obrera sin precedentes que exigía derechos mínimos ya reconocidos por la ley, pero ignorados por la UFC. La huelga estalló el 12 de noviembre de 1928 en la zona bananera del Magdalena, liderada por Raúl

Eduardo Mahecha, María Cano, Ignacio Torres, Nicanor Serrano, Bernardino Guerrero, Pedro M. del Río y Erasmo Coronel, todos luego perseguidos o asesinados, como muestra un memorando interno de la empresa. Más de 30 000 trabajadores decidieron entonces exigir algo básico: ser tratados como seres humanos y no como animales.

Esto quedó cristalizado en el pliego de nueve exigencias, presentado el 13 de noviembre de 1928 por la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena:

- 1). Reconocimiento como trabajadores de la empresa y abolición del sistema de contratistas.
- 2). Seguro colectivo obligatorio.
- 3). Compensación por accidentes de trabajo.
- 4). Habitaciones higiénicas y descanso dominical.
- 5). Aumento del 50 % en los jornales inferiores a 100 pesos mensuales.
- 6). Supresión de los comisariatos.
- 7). Abolición de pagos y préstamos en vales.
- 8). Pago semanal.
- 9). Más hospitales y mejor servicio de salud.

Estas exigencias no eran revolucionarias; eran simplemente humanas. No pedían expropiaciones ni socialismo ni cambios radicales del orden; solo pedían que se cumpliera la ley colombiana, aun así, la UFC se negó rotundamente a negociar, demostrando que su dominio sobre la zona era absoluto. Los gringos de la multinacional hicieron que la región funcionara como un enclave imperial, como un territorio

independiente dentro del territorio nacional, donde la soberanía nacional era un estorbo y la vida del trabajador valía menos que una planta de banano. La UFC imponía un régimen esclavista con el beneplácito del gobierno conservador del presidente Miguel Abadía Méndez, dispuesto a reprimir antes que enfrentar a la embajada norteamericana.

La década de 1920 en Colombia estuvo marcada por la Hegemonía Conservadora con represión, clientelismo, atraso social y una total subordinación a los intereses del capital gringo. En la región del Magdalena, la UFC actuaba como Estado independiente dentro del Estado Colombiano, el cual controlaba extensas tierras bananeras, los ferrocarriles, el puerto, la policía privada, el sistema de pago en vales, los comisariatos donde obligaba a los trabajadores a comprar, y hasta la prensa local, que evitaba publicar cualquier denuncia.

Las condiciones de trabajo eran infrahuumanas: largas jornadas, accidentes constantes sin atención, salarios miserables, vales en vez de moneda, viviendas precarias, enfermedades tropicales sin asistencia, y el descarado abuso de los contratistas.

Por toda esta situación, la huelga fue un verdadero acto de lucha obrera, no un capricho como algunos analistas de la derecha suelen afirmar, aunque algunos miserables niegan abiertamente los sucesos como la señora para-política María Fernanda Cabal.

“García Márquez se inventó que en las bananeras hubo 3 mil muertos. Usted hoy en día no consigue ese número de trabajadores. Él tiene la responsabilidad de distorsionar la historia inventándose esa cifra de trabajadores asesinados. Él era una figura literaria y como él utilizaba el realismo mágico, uno no sabe si lo hacía como parte de su creatividad o como parte de su maldad por ser militante del partido comunista. Hay gente que lo sigue repitiendo eso como un hecho histórico”. A renglón seguido aseguró que “fueron más los soldados asesinados en esa confrontación, donde el sindicato fue penetrado por la Internacional Comunista”. El Espectador, 28 de noviembre de 2017...

Continúa leyendo e el siguiente enlace:

